

## Capítulo 540 Esto Es... Inesperado

"Entonces Abaddon básicamente destruyó su cuerpo y alma, pero de alguna manera sobrevivió y reparó su cosa brillante, ¿y ahora se supone que está dentro de esa cosa con forma de huevo?"

"Sí."

-Está bien... ¿Pero por qué estamos aquí? -preguntó Darius.

"Todos estáis aquí para recordarnos que lo amamos ... y que no debemos asesinarlo a sangre fría".

Darius, Karliah, Sei, Yara, Imani, Asmodeus, Hajun & Kirina y Lusamine miraron a Ayaana y se estremecieron.

Nunca antes habían visto a las emperatrices tan locas.

Tenían los brazos cruzados sobre el pecho, mientras miraban fijamente el gran huevo negro que latía con energía.

Asmodeo les dio una palmadita en el hombro y les una pequeña sonrisa tranquilizadora.

"Intenta no enfadarte demasiado con ese gran idiota. Sólo actúa como un tonto cuando intenta mejorar vuestra vida y la de los niños".

El rostro de Ayana se suavizó, pero sólo un poco.

"No tienes idea de lo que es... sentirlo desaparecer de repente, sentir como se escabulle entre nuestros dedos, es un infierno indescriptible...

"Es todo para nosotros y sólo queremos que trate su vida como si fuera tan valiosa como la nuestra. A veces puede ser tan imprudente... "

Mientras Asmodeus intentaba tranquilizar a sus nueras, Gabbrielle se encontraba a un lado con los creadores y tenía una discusión tranquila.

"Todavía no entiendo cómo es posible que no tengas ni la menor idea de cómo fue posible. ¿No lo pudiste ver?"

Yesh y Asherah negaron con la cabeza.

"Hace mucho tiempo que sellamos nuestra omnipotencia, hija. Eso ya lo sabes".

"Pero incluso si no lo hubiéramos hecho... dudo que hubiésemos podido ver realmente sus acciones, al menos no en su totalidad".





"¿Cómo puede ser eso?", se preguntó Gabbrielle.

Yesh miró el huevo que todavía estaba detrás de la impenetrable barrera espacial.

Con sólo mirarlo, parecía que estaba bien, pero aquellos con un tipo de conciencia más elevada podían verlo.

El área a su alrededor estaba completamente oscura, como si estuvieran mirando fijamente a la verdadera nada.

Ni siquiera él podía ver ni predecir lo que el huevo haría o estaba a punto de hacer.

Era un punto ciego, incluso para el más supremo de los seres.

La única explicación para esto era que, Abaddon de alguna manera, había conseguido alcanzar un poder que iba más allá de esta existencia.

Y ESO es lo que los dejó tan perplejos a los tres.

—No te preocupes por eso por ahora —murmuró Gabbrielle mientras se frotaba las sienes—. ¿De verdad lo ha robado? ¿No puedes sentir la conexión en absoluto?

—Sólo un poco —confesó Yesh—. La influencia que alguna vez tuve sobre él... ya no existe.

Gabbrielle estaba a punto de arrancarse el pelo de raíz. "Maravilloso... ¿Te estás perdiendo algo más?"

"..."

"...Estás bromeando. ¿Qué?"

"...El Jardín."

Ante esto, Gabbrielle finalmente no pudo soportarlo más y dejó que su boca se abriera por la sorpresa.

"¿Me estás diciendo... que mi padre no sólo robó el Cielo mismo, sino también el Jardín del Edén...?"

—No, no exactamente... —murmuró Asherah.

—¿Y entonces qué?! ¡No es momento de juegos, mi cuerpo es demasiado joven para tener la presión arterial alta!

Asherah titubeó un poco con sus palabras, en un raro momento de incertidumbre.



"Sospechamos que... tu padre puede haberse... vuelto como tú."

"Entonces... eso lo convertiría en un-"

*\*crack.\**

Ese único y solitario ruido atrajo toda la atención de todos en el claro.

El parloteo bajo se interrumpió al instante, y todos miraron el huevo con asombro.

Una pequeña grieta, no más grande que una hebra de cabello, se había abierto en la parte superior, y desde allí se podía ver una luz multicolor resplandeciente que brillaba desde adentro.

*¡Crack, crack, crack!*

Poco a poco, empezaron a aparecer más y más grietas en la cáscara del huevo.

Con tantas aperturas, un torrente de energía divina, sobrenaturalmente poderosa, golpeó la barrera con la fuerza de un huracán, impulsado por una supernova.

En medio de este acontecimiento, ocurrió otro suceso imposible.

Se oyeron más crujidos, pero no provenían de la cáscara del huevo.

Vinieron de la barrera que lo rodeaba.

De alguna manera, la prisión espacial, que era irrompible e ineludible por definición, estaba empezando a ceder bajo la creciente presión de un aura de poder inigualable.

"Todos... poneos detrás de nosotras", dijo Ayaana con severidad.

Como era de esperar, nadie necesitó que se lo repitieran dos veces y todos se apiñaron para esconderse detrás de su espalda tatuada.

Cuando Gabbrielle saltó a sus brazos, Ayaana miró a los creadores para ver qué harían.

Después de tomarse un momento para sopesar sus opciones, también se pusieron en fila detrás de las diosas unificadas.

Tan pronto como estuvieron en su lugar, las grietas que se formaban a lo largo de la prisión espacial finalmente cedieron y todo se hizo añicos.

Sin nada más que pudiera contener la energía caótica que se escapaba del huevo, este se precipitó hacia afuera en todas las direcciones posibles, hasta formar un furioso tifón en el cielo.



El escudo nupcial en el cuerpo de Ayana brilló, y automáticamente la protegió a ella y a todos los que estaban cerca de ella, del explosivo despertar de su esposo.

Pero incluso con esa protección adicional, la presión del viento no era ninguna broma.

Bekka: "Me alegro de que hayamos decidido usar pantalones hoy".

Todas: 'Lo mismo digo.'

A través de la tormenta torrencial de aura derramada, el grupo finalmente alcanzó a ver los últimos trozos de cáscara de huevo cayendo.

Yesh, Gabbrielle y Asherah tuvieron una comprensión inmediata tan pronto como lo vieron.

'¡Este lunático... realmente hizo mucho más que arreglar la chispa...!'

A diferencia de lo que Ayaana esperaba, su marido, o una variación de él, no apareció de la concha.

En cambio, era una masa de energía de colores brillantes.

Sólo observarlo era tan profundo... que era como dar pasos en el camino celestial u obtener una visión del nirvana.

"Cariño... ¿Te sientes bien...?"

La energía no dio respuesta.

En lugar de eso, flotó hacia el suelo, hasta que pareció estar sentado.

Después de otro destello de luz brillante, el viento y el aura disminuyeron hasta detenerse, y permitieron que todos los presentes vieran lo qué había sucedido con su amigo y familiar.

"¿Eso es..?"

"De ninguna manera..."

"Cristo..."

'¿Sí?'

"No lo puedo creer... realmente lo hizo..."

Sentado justo frente al grupo, había un pequeño bebé de 3 meses, que era incluso más pequeño que la pequeña Nubia.

Pero él era mucho más... heterodoxo.





Lo único constante, en su nueva apariencia, era su piel negra profunda, que de alguna manera parecía haberse vuelto aún más oscura.

Sus atrevidos tatuajes negros, que siempre se arremolinaban en todo su cuerpo ahora brillaban en oro brillante.

Su cabello era de dos colores diferentes: un blanco cegador y un negro sombrío.

Al observar su piel con suficiente atención, se podía ver que estaba formada por diminutas placas de escamas.

Pero lo más extraño de él eran sus ojos.

Porque tenía cinco.

Se había formado un par adicional justo debajo de su par normal, y un quinto se había abierto justo en el centro de su frente.

Todos ellos eran de un oro celestial, con esclerótica negra, y parecían contener una profundidad sobrenatural de sabiduría y poder.

"Nugh.."

El bebé Abaddon hizo un ruido agitado, mientras se frotaba la cara y dos de sus ojos se cerraron y desaparecieron de la vista.

Miró a su alrededor, como si estuviera tratando de acostumbrarse a su nueva visión extraordinaria, pero se topó con otro problema, cuando parecía que no podía mantener la cabeza erguida debido a sus grandes cuernos.

Detrás de la pequeña espalda del dragón giraba un aparato mágico.

Era una rueda fantasmal y siniestra, con distintos signos del zodiaco inscritos y varias runas diferentes.

—¿Es esa... la rueda del destino de la fortuna...? —preguntó Gabbrielle.

"¡¿ESA es tu pregunta?!" gritó Ayaana.

-Sí. Ya sé casi todo lo demás, pero esto es toda una sorpresa.

—Bueno, cuéntanoslo al resto, ¿quieres, muchacha? —preguntó Darius, mientras se rascaba la cabeza.

Yesh se acercó a Abaddon y lo recogió sin dudar.

"Ha logrado la verdadera encarnación del concepto... Lo mismo que los dioses primordiales".





"¿Y-y... qué significa eso...?" preguntó Ayaana mientras intentaba ocultar sus nervios.

Asherah intentó impedir que Abaddón metiera las manos debajo de su velo, mientras trataba de pensar en la mejor manera de explicarlo.

"Cuando Abaddon fusionó sus divinidades en la legendaria chispa, para repararla, parece haber creado divinidades completamente nuevas a partir de su unión.

El nacimiento de estas nuevas divinidades, junto con el estallido de energía que destruyó su cuerpo, parece haberlo obligado a entrar en el reino metafísico.

"Por lo tanto, se ha convertido en la nueva conciencia de los conceptos resultantes de sus fusiones".

"¿...Qué significa todo eso?" Lusamine y Darius todavía estaban muy confundidos.

Asherah suspiró.

"De la misma manera que Nyx es literalmente la noche y Gabbrielle una vez fue el infinito, Abaddon es literalmente Sexo y Sexualidad, Conquista, Lo Sobrenatural, El Cosmos, El Cielo... y El Olvido".

"¿El cielo?", preguntó Asmodeo, mientras arqueaba una ceja. "¿Eso significa que..."

—Sí, así como todo inframundo concebible es el Tártaro; el cielo bíblico y el Edén son Abaddon. Puedo sentirlos a ambos, descansando aquí mismo, en su pequeña panza. — Sonrió.

Asherah le hizo cosquillas a Abaddon en el estómago y él comenzó a reír a carcajadas.

Una flecha pareció atravesar los corazones de Yara e Imani, y ambas se apresuraron a abrazar al bebé Abaddon.

Mientras tanto, Ayaana todavía estaba tratando de asimilar este giro de los acontecimientos.

"E-Entonces... ¿nuestro marido es..?"

"Papá está bien", la consoló Gabbrielle. "Esto es lo que pasa cuando los Primordiales despiertan de un sueño forzado.

Volverá a crecer en poco tiempo, ya que sus recuerdos regresarán después de aproximadamente diez días o menos".



Esto parecía ser todo lo que Ayaana realmente necesitaba escuchar para calmarse, y dejó escapar una dulce exhalación de alivio.

—Entonces... ¿nuestro marido es un primordial ahora?

"¿Más o menos? Se ajusta a la descripción, pero como no es un dios nacido del Big Bang, no cumple con los requisitos".

Pero eso es en realidad una estipulación trivial. Es casi igual a ellos en todo lo demás".

Ayaana miró a su marido con una sonrisa irónica.

"Felicidades, cariño... estamos muy orgullosos de ti... pero aún estamos enojadas".

Abaddon estaba en medio de un juego con las trenzas de Imani, cuando de repente vio a Ayaana, y sus tres ojos se abrieron, mientras la miraba con absoluto asombro.

"Está bien, estamos un poco menos enojadas".

Seras: '¡Acabo de darme cuenta de algo!'

Lailah: ¿Eh?

'¡Esto es básicamente una segunda oportunidad! ¡Una vez que llegue a la pubertad nuevamente, todas podemos ser quienes le quitemos la virginidad!'

En el interior de la mente de las chicas, todas comenzaron a gritar, mientras imaginaban emocionadas el atrevido escenario.

Mientras tanto, Lusamine finalmente se recuperó de su sorpresa y se acercó a Abaddon con la aplicación de la cámara ya abierta.

"Grandullón, probablemente te enojarás mucho cuando recuperes todos tus recuerdos, ¡pero definitivamente valdrá la pena patearte el trasero...! ¡No puedo esperar para contárselo a Belloc!"

